

SUSCRICION EN MADRID.

SEIS REALES.

LA EPOCA y la Biblioteca oficial, histórica y de novelas, 12 rs. al mes. Las oficinas de administracion y redaccion se hallan establecidas en la calle de las Torres, núm. 11.

Los anuncios se reciben únicamente en la Comision Central, Principe, 14, bajo de la derecha. Dirigir toda reclamacion al señor D. Agustín Aguirre, administrador de LA EPOCA.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

DIEZ REALES.

LA EPOCA y Biblioteca 30 reales al mes, habiendo la suscripcion en poder de los comisionados. Cincuenta reales el trimestre, dirigiendo libranza al editor de LA EPOCA á suscribiéndose en la administracion.

Las suscripciones y anuncios extranjeros se admiten por la casa de Bayona y Riveroles en Paris, número 43, rue d'Anvers, y en Londres, 6, Moorgate Street, núm. 22.

LA ÉPOCA,

DE LA TARDE.

MADRID 22 DE SEPTIEMBRE DE 1852.

Aquellos que sientan latir bajo su pecho un corazón español no extrañarán que demos hoy el primer lugar en nuestras columnas á cuanto se refiera á la situacion dolorosa del duque de Bailen. Su gloria es la gloria de todos, y en su vida tiene la España parte de su vida.

Por desgracia las noticias que nos llegan en los momentos que escribimos estas líneas son muy dolorosas. La noche ha pasado mal, con grande inquietud y su estado es muy grave, atendida su avanzada edad. D. Francisco Javier Castaños nació en efecto en Madrid el 22 de abril de 1758, en la calle real del Barquillo, casa chica del duque de Alba, conocida hoy por la antigua casa de la condesa de Chinchón.

Su nacimiento en Madrid fue casual por hallarse en este punto, de paso, su madre doña María Aragoz, que se trasladó entonces desde la Coruña á Barcelona. Su padre, D. Juan Felipe Castaños y Orioste, natural de Portugalete, en Vizcaya, prestó distinguidos servicios al ejército español en la guerra pragmática que conmovió á la Europa y principalmente á la Italia. Desempeñaba entonces el empleo de intendente general del ejército, y despues desempeñó la intendencia militar de Galicia y Cataluña, hallándose en este último punto cuando nació su hijo D. Francisco. Nuestro venerable enfermo tiene por tanto noventa y cinco años de edad.

Su enfermedad es una linfomazon que desde el pie ha ido invadándole hasta el pecho, dificultándole la respiracion. Le atiende el doctor Seoane. Cada cuatro horas este y los demas facultativos que le asisten tienen órden de transmitir al gobierno una parte sobre el curso de su enfermedad. Nuestra joven reina se halla tan angustiada quiere tener noticia cada dos horas por el telégrafo del estado del vencedor de Bailen. Ayer á las diez, segun comunicamos, recibió el santo sacramento de la Eucaristia, y poco despues el de la Extrema-Únction.

El señor presidente del consejo de ministros, que tenia dispuesto marchar ayer á la Granja, ha suspendido su viaje con motivo de la enfermedad del ilustre veterano del ejército español. Si la terminacion fuese funesta, como desgraciadamente se teme, desde S. M. que los restos del vencedor de Bailen se lleven á la última morada con toda la pompa y con todos los honores y distinciones que la nacion tiene el deber de dispensar á una de sus mas puras y brillantes glorias.

Con este objeto, despues de visitar al venerable enfermo, tuvieron ayer una conferencia el presidente del consejo, el ministro de la guerra, el capitán general de Madrid y el duque de Alburquerque. Hemos oido que su espada será conducida con gran pompa á la Armeria. Los restos mortales del que deseamos prolongue aun su vida algunos años, deberán descansar en Atocha rodeados de la gloriosas banderas que allí conserva la España.

El duque de Bailen tiene hechas sus disposiciones testamentarias, bien fáciles de arreglar, pues todo el caudal que cuenta en metálico el primer capitán general de España, no pasaba hacia dos días de cuarenta y siete duros. Sus títulos pasarán despues de su muerte al primogénito del baron de Carondelet, conde con la señorita de Collado, hijo de su hermana.

Deseamos vivamente que la ciencia logre aun prolongar esta vida, para todos tan preciosa: aun lo esperamos de su robusta naturaleza y de su método de vida, al que debe Castaños ser el decano de su época y el Nestor de los generales de Europa.

El ilustre duque de Bailen, en efecto, ha observado siempre una vida tan sencilla como metódica. Todos los días, durante su estado normal, despierta al amanecer, se incorpora en la cama que da vista al oratorio, y despues de consagrar un rato á sus oraciones, entra el capellan y dice la misa. Terminada ésta, el general toma chocolate en compañía del capellan, lo cual se verifica entre cinco y seis de la mañana en verano, y entre siete y ocho en invierno.

Las dos horas que median entre las ocho y diez de la mañana, las dedica á la lectura de dos periódicos, uno de la oposicion y otro defensor del gobierno, en cuya tarea toman parte el secretario el coronel D. Gaspar Herrerros, y su sobrino el baron de Carondelet.

A las once sale de casa y se dirige á la iglesia donde se celebran las cuarenta horas. Al volver á su casa abre el correo, y despues se entretiene en leer el JOURNAL DES DEBATS, en lo cual

y en recibir visitas invierte el tiempo hasta la hora de comer. A las cinco se sienta á la mesa, y luego que se concluye la comida sale á pasear, retirándose despues á su tertulia hasta las diez de la noche, hora en que toma un vaso de leche y se acuesta. En el interior de su casa reinan la compostura y el decoro. Al lujo fascinador reemplaza un modesto adorno.

Muchos de sus muebles son monumentos históricos, y su mesa de bufete es la misma sobre que se han otorgado y firmado combinaciones diplomáticas muy célebres. No tiene mas que tres criados, á quienes trata con la mayor bondad. En su casa se dan todos los días numerosas limosnas, procurando socorrer la necesidad mas fuerte y apremiante. Su morada, situada en la calle del Barco, está siendo visitada desde antes de ayer por cuantas personas notables encierra Madrid. El pueblo no es el que toma menos parte en esta crisis de una vida preciosa para la patria.

Ya hemos dicho la sensacion profunda que produjo al ilustre enfermo la muerte de Wellington. Como está la publicó la GACETA antes de que se supiera en Madrid un suceso anunciado por el telégrafo, las personas que rodean á Castaños no pudieron quitarle el diario oficial, en el cual leyó por sí propio esta para él infausta nueva. Se observó que la impresion causada por ella en su ánimo fue profunda, revelándose en el desacomodado silencio que guardó sobre tan notable acontecimiento.

Wellington y Bailen formaban una hermandad que la muerte del primero ha venido á romper. Cuando algun español visitaba al noble lord en Inglaterra, su primera pregunta era por Castaños y por Castroterreno, y cuando sabia que estos dos venerables ancianos paseaban sanos y salvos en medio de nosotros, abría su corazón á la esperanza, pues él era, con mucho el mas joven de los tres. Castaños, á su vez, ha debido sentir profundamente con la muerte de Wellington el fin de un ciclo que va formándose en derredor de esta existencia de un siglo.

Coincidencia singular esta muerte de Wellington, seguida de la enfermedad, tal vez la postrera, del duque de Bailen, en visperas del restablecimiento del imperio napoleónico en la Francia!

El duque de Bailen es comandante general del cuerpo de alabarderos, y tiene todas las dignidades que puede reunir un patricio español.

Terminamos hoy la insercion del reglamento de estudios, que como ha podido verse por su lectura, es un nuevo plan de enseñanza. Las variaciones que se han hecho en los estudios universitarios, la organizacion de la carrera administrativa, equiparada á la de jurisprudencia ó medicina, las grandes facultades de que el nuevo plan reviste á los rectores, las reformas introducidas en la enseñanza del latin, y las mas trascendentales que ha recibido la carrera de filosofia, la supresion de los rejentes, las atribuciones concedidas al subsecretario de gracia y justicia como jefe inmediato de la instruccion pública, son medidas las mas aplaudidas generalmente, otras que tienen fuertes impugnadores, y sobre las cuales daremos nuestra opinion cuando podamos hacerlo con completa libertad.

De las interesantes correspondencias de Lisboa que publica EL DIARIO ESPAÑOL, tomamos las siguientes noticias:

«El estado de cosas continuaba siendo el mismo con corta diferencia en cuanto á las cuestiones políticas, si bien se creia generalmente que la situacion se acercaba á un desenlace. El ministerio continuaba sin completarse, y la ley electoral, cuya publicacion se habia anunciado como cosa segura para estos días, se retardaba mas de lo que se habia creído.

Ambos asuntos sin embargo se acercaban; como ya hemos dicho, á una solucion, segun nuestro ilustrado corresponsal; y á esta opinion da cierta fuerza el regreso de S. M. á Lisboa, regreso que se suponía tener por objeto así por parte de S. M. como la del gabinete, legalizar en el sentido constitucional la situacion política, entrando francamente en la via normal y ordinaria, de la cual no parece aconsejar la prudencia y la buena fe que se prescinda por mas tiempo, siguiendo una marcha que las circunstancias no pueden justificar ya en manera alguna.

En cuanto al retardo de la publicacion de la ley electoral, no sería extraño que algo hubiese contribuido á producirlo, segun nos indica nuestro corresponsal, el movimiento, digámoslo así, interior á que en los momentos presentes y en la expectativa de las nuevas elecciones estan entregados los partidos. Ello es bien cierto, segun nos asegura nuestro amigo, que las negociaciones iniciadas entre los cartistas y el gabinete, alguna,

aunque con la lentitud consiguiente, su curso, no siendo por lo mismo imposible que en la expectativa de un apoyo, que sería decisivo, el gabinete hubiese retardado, aparte de otras causas, la medida que se habia esperado por momentos.

Otro de los asuntos sobre los cuales nos habla nuestro corresponsal, es sobre el relativo á la dimision del duque de la Terceira del puesto de caballero mayor de S. M. Ya se recordará que en una de sus últimas cartas nos daba esta noticia, diciéndonos que la causa de la dimision del anciano duque habia sido una cuestion de etiqueta; y agregando que, segun generalmente se creia; S. M. no consentiria en que se separase de su inmediato servicio un personaje de tantos merecimientos y de tan distinguidos servicios. Parece que, en efecto, S. M. se ha negado á admitir la dimision, y que la cuestion que dió lugar á ella será convenientemente arreglada.

Habian llegado á Lisboa, de vuelta de la Madera, los buques que habian conducido y custodiado en su viaje á aquella isla á S. M. la emperatriz y á la princesa Amelia. S. A. quedaba, aunque escasamente, algo aliviada.

Uno de estos buques conducia á su bordo el batallon de cazadores que últimamente se habia insurreccionado en la Madera. El gobierno habia dispuesto que permaneciese á bordo dicho batallon, hasta tanto que el consejo de guerra, mandado reunir al efecto, dictase su fallo en la causa.

Los diarios del 18, que nos llegan hoy, anuncian que este cuerpo ha sido desarmado.

Segun el viaje del príncipe-presidente siendo la preocupacion esclusiva de la prensa francesa, Luis Napoleón salió de Nevers el 16 á cosa de medio día, y tomó el camino de Moulins. Las relaciones oficiales dicen con respecto á la estancia del príncipe en Nevers, lo mismo que de la que hizo en Bourges: gentío inmenso, gritos entusiastas, iluminaciones, bailes, banquetes, músicas, arcos triunfales, flores, etc., etc., son los principales y obligados elementos que entran en los programas.

La Francia aparece contenta en medio de estas fiestas, que es difícil para estranjeros distinguir si esta alegría pasa de la superficie. Las gestiones para el restablecimiento del imperio se repiten con gran frecuencia en Francia. El Times ha publicado una representacion firmada por un gran número de padres de familias; para apoyar esta exigencia, se invoca la necesidad de calmar toda inquietud sobre el porvenir; se invoca, sobre todo, el interes de la nueva generacion que nace bajo los auspicios del órden y con la esperanza de su consolidacion, y que tiene un derecho positivo á que se le asegure este beneficio por todos los medios posibles.

Ademas, sobre esta cuestion leemos lo siguiente en una correspondencia de Paris de LA NACION de hoy:

«Es casi fuera de duda que por ahora se desiste de la boda del presidente con la princesa Wasa, y que las negociaciones, si las hay, marchan muy lentamente, con la intencion en tal concepto de restablecer primeramente el imperio. Que este se acerca á grandes pasos, es indudable para todos; y aunque sea fácil hablar proféticamente, en esta ocasion creo poder decir á Vds., que no soy yo solo quien aguarda este acontecimiento dentro de un breve plazo. Todo se prepara para su realizacion.

Ya habrán Vds. visto el resultado de las manifestaciones que por todos los distritos se han dirigido al príncipe presidente; entre ellos, cuarenta se pronuncian mas ó menos abiertamente por el restablecimiento del imperio, y algunos llegan hasta pedirlo hereditario. De un modo ú otro, lo creo posible y lo veo inmediato. Pero si bien vitalicio solamente, no causaría tantos temores á la Europa, y hereditario será objeto de especulaciones mas serias por parte de las grandes potencias, no creo que esto sea bastante á impedir su proclamacion bajo esta última forma, pues en el estado actual de la Francia y con respecto como cuenta el presidente con el apoyo de todos los poderes legales del estado, no le será difícil hacerse emperador aunque sea hereditario.»

Sabemos que el gobierno de S. M. ha resuelto, que aparte de la funcion religiosa que no puede tener lugar en España, por su cualidad de protestante, se hagan al duque de Wellington todas las demas honras que corresponden á un capitán general de ejército.

Segun nos dicen de Santander, se ha suspendido de hasta el 25 de octubre la junta general de accionistas del ferrocarril de Isabel II, que debía tener lugar el 30 del actual. La causa de este aplazamiento son las dilaciones que sobre la cuestion del trazado del camino de hierro del Norte. En el ferrocarril de Santander llegado anoche, publica estas líneas:

«Nos cabe la satisfaccion de anunciar que los señores comisionados del Excmo. ayuntamiento de esta ciudad y de la junta del ferrocarril de Isabel II, han tenido la honra de ser recibidos